

ARTÍCULOS ESPECIALES

Discurso de aceptación del premio Job Lewis Smith 2005: la pasión más allá de la razón

Thomas F. Tonniges, MG, FAAP

Cuando era un niño pequeño en Nebraska, nunca podía haber imaginado en tener el honor de seguir a una americana distinguida como Marian Wright Endelman, y podría añadir, ¡ni la presión!

Al prepararme para aceptar este prestigioso premio, pasé algún tiempo pensando en por qué elegí convertirme en pediatra. Poco después de acabar mi residencia en el Bridgeport Hospital en Connecticut en 1976, volví a Hastings, Nebraska, el área principalmente rural en la que crecí, para empezar mi carrera. En ese momento, pensaba que mi papel era sólo ofrecer una buena medicina a los niños que venían a mi consulta. Pero a medida que pasó el tiempo, empecé a comprender que ser pediatra implicaba mucho más que proporcionar una buena atención a los pacientes y un consejo sólido a sus padres. Empecé a comprender que, como pediatra en mi comunidad, mis responsabilidades iban más allá de las que yo cumplía en la consulta. Había niños en mi comunidad que, como dice el refrán, recibían todos los golpes; niños que, por la razón que fuera, no estaban recibiendo la atención médica, la protección física, el soporte familiar y la educación que les permitirían desarrollar todo su potencial como adultos. Empecé a comprender que, para ser realmente un buen pediatra, debía defender bien a todos los niños, no tan sólo a aquellos que los padres traían a la consulta.

Existen muchos contemporáneos ejemplares defensores de los niños a los que yo admiro, y el que menos no es la Sra. Edelman. Pero me gustaría hablarles hoy sobre tres pioneros del bienestar del niño que siguen inspirándome. Se trata de un fotógrafo llamado Lewis Wickes Hine, una trabajadora social precoz llamada Grace Abbott y un sacerdote católico llamado Edward Flanagan. Con procedencias muy dispares, los tres comparten tres cosas: los principios de sus vidas fueron humildes, sin salud ni prestigio, compartieron una pasión más allá de la razón por el bienestar de los niños y su trabajo cambió las vidas de centenares de miles de niños americanos.

A principios del siglo xx América iba camino de convertirse en la nación industrializada más poderosa del mundo. Los inmigrantes entraban a mares por Ellis Is-

land buscando una vida mejor y fueron a trabajar a las fábricas del nordeste. Florecieron estridentes ciudades en la pradera mientras los hombres se apresuraban trabajando en las vías del ferrocarril. Pero los tiempos eran duros en esta carrera hasta la prosperidad y, por el camino, las vidas de muchos niños estaban en peligro.

En 1903, Louis Wickes Hine compró su primera cámara. Esta compra llevó a una vida de exponer las dolorosas tragedias que les sucedieron a muchos niños y sus familias durante la revolución industrial. En 1908, Hine fue contratado como investigador y fotógrafo por el National Child Labor Committee. Llevó su cámara al interior de las fábricas y lo que registró allí informó y aturdió al mundo. Aparecieron imágenes dolorosas de niños forzados a trabajar, malnutridos, analfabetos y sin cariño (véanse figuras 1 y 2). Preocupado por la falta de técnica y de reconocimiento, eligió interpretar la vida de los niños en las fábricas como la veía. Cuanto más veía, más apasionado se volvía. Sus primeras colecciones, incluyendo *Charities and the commons* y *Day laborers before their time*, fueron la base para la futura legislación federal que limitó el trabajo infantil. En gran parte no reconocidas durante su vida, las imágenes de Hine, ahora famoso, perduran como la historia de los niños olvidados de la Revolución Industrial.

Aproximadamente en la misma época, una mujer de origen modesto del medio oeste empezó la búsqueda de toda su vida para mejorar las vidas de los niños y de sus familias. Inspirada por la preocupación de sus padres por la pobreza y su servicio comunitario, Grace Abbott fue conocida por el desarrollo del campo del trabajo social. Abbott se formó en la University of Nebraska y posteriormente en la University of Chicago, donde recibió el doctorado en ciencias políticas en 1909.

En 1917, Abbott fue nombrada directora de la división de trabajo infantil del US Children's Bureau y supervisó la aplicación de la Keating-Owen Act, la primera ley federal que limitaba el trabajo de los niños. Aunque la ley fue declarada inconstitucional en 1918, Abbott siguió inmutable. Trabajó para asegurar que las políticas contra el trabajo infantil se cumplieran en los contratos de bienes de mercancías de guerra de la época.

Más tarde, como directora del Children's Bureau, Abbott trabajó incansablemente en la aplicación de la Sheppard Towner Act, que extendió la ayuda federal a los estados para programas de salud maternal e infantil. Esta legislación tuvo mucha oposición, incluyendo la

Boys Town Institute for Child Health Improvement, Omaha, NE, Estados Unidos.



Fig. 1. Fotografía de una niña trabajadora de Louis W. Hine. Foto impresa con permiso de The History Place, Boston, MA (www.historyplace.com).



Fig. 2. Fotografía de niños trabajadores de Louis W. Hine. Foto impresa con permiso de The History Place, Boston, MA (www.historyplace.com).

American Medical Association. Esta misma oposición llevó al establecimiento de la American Academy of Pediatrics.

Cuando se acabó la ayuda programada en 1929, Abbott no renunció. Era una luchadora, pero también era realista. Sabía que por lo que estaba luchando tardaría generaciones en conseguirse. Siguió sirviendo como representante no oficial de Estados Unidos en el League of Nations Advisory Committee in Traffic of Women and Children y para ayudar a planificar el sistema de Se-

guridad Social como miembro del Franklin D. Roosevelt's Council on Economic Security. Los esfuerzos apasionados de Grace Abbott para asegurar los derechos de los niños, las mujeres y las familias han hecho realmente que nuestro mundo sea un lugar mejor.

El padre Edward J. Flanagan, el octavo de 11 hijos, nació en la granja familiar en el County Roscommon de Irlanda en 1886. Desde estos inicios desfavorables, se convirtió en uno de los más famosos defensores de los niños de nuestro país.



Fig. 3. Equipo de béisbol de la Father Flanagan's Boys Town, 1921. Foto impresa con permiso de Boys Town Hall of History, Boys Town, NE.

Como sacerdote recién ordenado en Omaha, Nebraska, en 1912, Flanagan eligió trabajar en las calles, ejerciendo su ministerio entre los pobres. Omaha era el gran cruce de vías ferroviarias del norte y el sur además del este y el oeste. Las vías del ferrocarril llevaron todos los problemas sociales a una ciudad que no estaba preparada para enfrentarse a ellos.

Flanagan quería ayudar a los centenares de hombres que vivían sin hogar y que a menudo llevaban vidas criminales. Abrió el Workingmen's Hotel en 1916. Sin embargo, después de amparar a más de 2.000 hombres, Flanagan comprendió que, en la época en que se habían convertido en adultos, era demasiado tarde para ayudar a muchos de ellos. Fue el principio del trabajo de su vida.

Con un préstamo de 90 dólares de un benefactor generoso, Flanagan fundó el Fr. Flanagan's Home for Boys. Admitió a cinco chicos que más tarde describiría como huérfanos, niños rechazados y jóvenes rebeldes. Desde ese momento, vivió siguiendo principios sencillos. No toleraría que un niño no recibiera educación o formación para un oficio, sabiendo que sin ello este niño no estaría preparado para alcanzar todo su potencial como adulto.

A menudo se iba a la cama por la noche sin saber dónde saldría la siguiente comida o el siguiente pago del carbón. Pero la generosidad, ayudar y compartir, y asumir riesgos por sus chicos se convirtieron en una forma de vida. Flanagan fue criticado a menudo por aceptar niños de diferentes razas y religiones. Pero para él todos eran iguales: niños vulnerables que se merecían tener una vida mejor (véase la figura 3).

En los primeros cuatro años, se atendieron más de 1.300 chicos de 17 estados, muchos de los cuales fueron adoptados o se reunieron con sus familias. Flanagan empezó a recibir dinero a través de cartas de llamamiento a

residentes católicos en Nebraska e Iowa. En 1921, compró la Overlook Farm al oeste de Omaha. Algunos años después, se constituyó la Boys Town (Ciudad de los Muchachos).

Flanagan fue apasionado en sus esfuerzos por exponer las condiciones horribles que existían en los tribunales y en los sistemas de acogida y de adopción de la época. Decía que no eran malos chicos, sólo existía un mal ambiente, mal entrenamiento, mal ejemplo, mal pensamiento.

Boys Town, ahora denominada Girls and Boys Town, sus 19 ubicaciones en toda la nación y el Boys Town National Research Hospital en Omaha atienden a más de 33.000 niños cada año.

Lewis Hine, Grace Abbott, Edward Flanagan fueron tres de los muchos defensores de los niños del último siglo. Trabajaron para los niños con una pasión más allá de la razón.

Pero, ¿quién tendrá una pasión más allá de la razón por el bienestar de los niños en este siglo? Creo que entre los más importantes estarán los que están en primera línea, los pediatras comunitarios.

He observado que los pediatras comunitarios están específicamente cualificados para seguir la defensa de los que yo he hablado hoy. Los pediatras comunitarios suelen ser personas que están por delante de su tiempo, pensando siempre hoy en los problemas de mañana. Igual que un pescador con mosca, su atención siempre está puesta aguas arriba. Creen en abordar los problemas pequeños antes de que se conviertan en grandes y difíciles.

Están comprometidos casi de forma excesiva. Ven oportunidades que los demás no ven. Ven soluciones que a veces desafían a la tradición y a menudo no comprenden por qué otros no ven el mundo como ellos.

Entienden que la comunidad no les sirve, pero en cambio sirven a la comunidad como maestros y mentores para sus pacientes y sus familias, a sus pediatras en formación y a los profesionales de la comunidad. Y, por encima de todo, siempre defienden a todos los niños.

Los pediatras comunitarios comprenden que los dos determinantes principales de la salud de los niños no están directamente relacionados con su trabajo, sino que en cambio son la educación de los padres y los ingresos familiares. El pediatra comunitario se pregunta siempre cómo puede influir en estas dos cuestiones fuera de la sala de exploraciones.

Comprenden que están en la interfase de la salud pública, la educación escolar y la práctica clínica, siempre valorando el papel de la familia.

Saben que algunos problemas requieren que se piensen duramente y en profundidad. Por otro lado, las mejores respuestas para otros problemas requieren pensarlos separadamente.

Son eternamente inquisitivos. Como pediatras, suelen hacer las preguntas que no hacen los investigadores y los planificadores.

Los pediatras comunitarios saben lo que es importante. Es un mundo que aprecia y valora a los niños de hoy y de mañana. Un mundo que ofrece los mismos derechos a la atención sanitaria y a la educación y al apoyo que configura el carácter de todos los niños de forma que puedan pasar al mundo adulto preparados y listos para contribuir.

Y saben, igual que Lewis Hines, Grace Abbott y Edward Flanagan, ¡que nunca cederán!

Señoras y señores, me siento realmente honrado, con humildad, al recibir el Job Lewis Smith Award. Pero sé bien que este honor debe ser compartido con mis grandes maestros y mentores y la familia más comprensiva que conozco.

Existen dos grupos a los que me gustaría dar las gracias. Primero, el personal que trabajó en el Department of Community Pediatrics en la American Academy of Pediatrics en el período 1994-2005. Son personas verdaderamente destacables. Segundo, a los miles de pediatras y otras personas que, en sus propias consultas y en sus comunidades, han trabajado para hacer que la pediatría comunitaria sea lo que es hoy.

Pero, lo más importante, me gustaría dar las gracias a mi esposa Jane, a quien muchos de ustedes conocen, y a mis hijos Chris, Emily y Betsy. Han sido una bendición.

Estoy muy ilusionado por el futuro. Por mí mismo, tengo una oportunidad de emplear lo que he aprendido de mis pacientes y de todos ustedes para iniciar una nueva carrera como Director del Boys Town Institute for Child Development. Con seguridad será un desafío como todos los encontrados en el camino, pero creo que me dará muchas nuevas para establecer una diferencia en las vidas de los niños ahora y en el futuro.

Gracias.

BIBLIOGRAFÍA

1. Costin L. Two sisters for social justice: A biography of Grace and Edith Abbott. Urbana, IL: University of Illinois Press; 1983.
2. Freedman R. Immigrant kids. New York, NY: EP Dutton Publishers; 1980.
3. Freedman R. Kids at work: Lewis Hine and the crusade against child labor. New York, NY: Scholastic Inc; 1994.
4. Goldberg V. Lewis W. Hine: children at work. Múnich, Germany: Prestel Verlag; 1999.
5. Gutman J. Lewis W. Hine: 1874-1940. New York, NY: Grossman Publishers; 1974.
6. Gutman J. Lewis W. Hine and the American social conscience. New York, NY: Walker and Company; 1967.
7. McCree-Bryan M, Davis A. 100 years at Hull House. Bloomington, IN: Indiana University Press; 1990.
8. Oursler F, Oursler W. Father Flanagan of Boys Town. Garden City, NY: Doubleday & Company Inc; 1949.